Quintas Jornadas Uruguayas de Historia Económica
Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011

7. Intervención estatal, modelos económicos, movimientos sociales y desarrollo de las cooperativas y la Economía Social y Solidaria en Hispanoamérica.

"La Economía de la Solidaridad y del Trabajo como Alternativa de Inclusión"

Yaniré Perdomo Boga
Licenciada en Economía – Universidad de la República
yanireuniversal@hotmail.com

Introducción

> "En el fondo de cada uno de nosotros existen bastantes más posibilidades que las que hemos tenido oportunidad de explorar hasta ahora. Si no creamos un entorno favorable para el desarrollo de nuestro potencial, no sabremos nunca lo que se oculta en nosotros.
>
> Nos corresponde decidir hacia dónde nos queremos dirigir. Somos los pilotos y los navegantes de nuestro planeta. Si tomamos en serio nuestro rol, el destino que nos espera será necesariamente el que hemos previsto".
>
> Muhammad Yunus[1]

En el marco del Trabajo de Investigación Monográfica *"La Socioeconomía de la Solidaridad, una alternativa que trasciende al homos oeconomicus"*, aprobado el 5 de diciembre de 2007 ante la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, se elabora el Artículo *"La Economía de la Solidaridad y del Trabajo como Alternativa de Inclusión"*, con la intención de acotar el análisis global a la concreción de un objetivo específico:

> Introducir el Sector Económico Solidario como una alternativa de inclusión en tanto habilita la actualización de fuerzas económicas potenciales que no encuentran espacio para su manifestación en el mercado laboral formal.
>
> Sostener que el reconocimiento, valoración y rescate de las potencialidades latentes, estimulando su incorporación como factores productivos en las unidades económicas solidarias, contribuye a alcanzar un desarrollo endógeno, diverso e inclusivo.

La construcción del presente artículo se fundamenta en la selección de un aspecto que emerge como uno de los resultados del Trabajo de Investigación Monográfica. La opción por la temática específica de la Solidaridad y el Trabajo, como factores productivos que tienen la oportunidad de desarrollar sus potencialidades en el contexto del Sector Solidario, se justifica en la necesidad de encontrar caminos alternativos que sean capaces de trascender la crisis del desarrollo y la insuficiencia que presenta el mercado laboral formal para absorber una gran masa de la población que permanece excluida a medida que se refuerzan estrategias de desarrollo tradicionales.

La relevancia de la temática se visualiza en términos del aporte que puede realizar una intervención efectiva a través de la aplicación de políticas públicas y programas de apoyo que atiendan las necesidades específicas del Sector Económico Solidario, en la medida en que rescate sus fortalezas para contribuir en el camino hacia un desarrollo alternativo que alcance a todas las personas y a toda la persona.

[1] Economista creador del Grameen Bank o Banco de Aldea en Bangladesh. Premio Nóbel de la Paz Año 2006.

Hipótesis sugerida para este trabajo

El fortalecimiento del Sector Económico Solidario propicia contextos que habilitan la actualización de potencialidades latentes en poblaciones excluidas por el mercado laboral formal, contribuyendo a la inclusión en el marco de un desarrollo alternativo.

Marco Conceptual

Desarrollo y Vacío

> "El vacío no es simplemente vacío, lo es todo. Está vibrante de todas las posibilidades. Es un potencial, un potencial absoluto: aún no se ha manifestado, pero lo contiene todo"[2].

Luis Razeto Migliaro[3] menciona como uno de los síntomas y evidencia de la crisis actual del desarrollo el aumento de la desocupación, la precariedad y el subempleo. La asociación entre el crecimiento económico y el decrecimiento y precariedad del empleo, muestra como una de las facetas más inquietantes de la crisis del desarrollo su carácter excluyente, al ser una proporción cada vez menor de la población la que contribuye al desarrollo y participa de sus beneficios, con secuelas sociales, psicológicas, culturales y políticas alarmantes.

Armando de Melo Lisboa manifiesta la paradoja a la que actualmente nos enfrentamos al vivir en una sociedad de trabajo sin trabajo. Hace referencia a una sociedad de trabajo en tanto es construida en torno a la ética del trabajo, principio fundamental y organizador de la vida: vivimos para trabajar. Señala que mientras las personas adquieren identidad social por el ejercicio de una profesión, cada vez más la nuestra se convierte en una sociedad de trabajadores sin trabajo, porque el mercado se encoge como resultado de la reducción en la cantidad del trabajo socialmente necesario. Sostiene el autor que en realidad no hemos asistido exactamente a la desaparición del trabajo, sino a su transformación: "en verdad, existe mucho trabajo, mas las relaciones entre las firmas y los trabajadores sufrieron una gran metamorfosis" [4].

Entiende que el proceso darwinista de mundialización y reestructuración productiva se ha mostrado insuficiente para absorber la creciente población como fuerza de trabajo asalariada al incluir apenas algunos segmentos competitivos en su espacio de acumulación, resultando el proceso en una profundización de la polarización social del planeta. El sistema económico, sostiene el autor, prescinde de una masa creciente de personas que se torna disfuncional y no tiene perspectivas de ser absorbidas por el sistema productivo.

En este sentido Max–Neef señala como rasgo del desarrollo latinoamericano en términos de los mercados de trabajo "la insuficiencia de los sectores económicos para absorber el incremento de la población económicamente activa. Ello genera un excedente de fuerza de trabajo que desemboca en un aumento del contingente de desempleados y subempleados. Quienes se encuentran en este contingente se insertan en el mercado de trabajo de manera muy diferenciada, constituyendo segmentos heterogéneos que conforman tanto el auto-empleo de bajos ingresos como también una pluralidad de formas de organización social del trabajo donde predominan unidades productivas no institucionalizadas, es decir, localizadas fuera del sector productivo formal"[5]. Muchos trabajadores

[2] Osho: *Take It Easy*, vol. 1, cap. 5. Citado en: Osho International Fundation: *El Juego Trascendental del Zen*, Gaia Ediciones, Madrid, 1998, p. 13.
[3] Razeto Migliaro, Luis: "El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo". Artículo originalmente publicado en la Revista POLIS, N° 1, de la Universidad Bolivariana, Santiago, 2001, extraído de la página web: http://www.luisrazeto.net
[4] De Melo Lisboa, Armando: "A Sócio-Economia Solidária diante da Grande Transformaçao", p. 6.
[5] Max – Neef, Manfred A.: *Desarrollo a Escala Humana, Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad; 1993, p. 92.

expulsados del sector moderno encuentran solución al desempleo y subempleo insertándose en mercados no organizados y actividades no institucionalizadas.

Un concepto que evidencia hasta qué punto existe un vacío en la atención de sectores excluidos es el establecido por el autor, quien al rescatar el "mundo invisible" y sus micro organizaciones hace referencia a lo que denomina la "infrahistoria" de la vida cotidiana "donde las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, identidades culturales y memoria popular"[6].

Max–Neef destaca "que ese mundo contiene y produce relaciones entre prácticas económicas, organizaciones sociales y rasgos culturales, que no pueden obviarse en el análisis si lo que se busca es un desarrollo endógeno". Sugiere adoptar una perspectiva "de abajo hacia arriba" pretendiendo "recuperar como relevante lo que tradicionalmente ha tenido rango de marginal" con la intención de "reconocer su valor y potencial, en tanto uno de los actores sociales protagónicos para una democratización participativa, descentralizada y a escala humana"[7].

Presenta a ese "mundo invisible" como expresión de la crisis actual a la vez que lo sugiere como solución potencial debido a un curioso proceso dialéctico por el cual "tales sectores se manifiestan a la vez como expresión extrema de la crisis y como eventual embrión para revertirla. Por falta de oportunidades en el mercado formal, los trabajadores desocupados y sus familias generan formas alternativas de organización productiva y de actividad laboral, dando origen a una sorprendente diversidad de estrategias de supervivencia. En cuanto expresión extrema de la crisis, los sectores invisibles revelan la máxima precariedad de condiciones de vida y de trabajo, producto de la inseguridad permanente que impone un mercado competitivo donde la baja productividad del sector plantea grandes desventajas. Todo esto se agrava por el hecho de que los sectores invisibles se tornan funcionales a un capitalismo que es incapaz de generar los empleos productivos necesarios en la economía formal"[8].

Tomar conciencia sobre la existencia de un inmenso vacío, no atendido en gran parte de los planteamientos que hacen referencia a visiones estratégicas para alcanzar el desarrollo, exige asumir posiciones, tomar decisiones y llevar adelante acciones que contribuyan a resolver la situación por la cual siguen siendo excluidas un número elevado de personas.

Lo trascendental del rol del Estado en el establecimiento de políticas públicas adecuadas que atiendan las necesidades específicas del "mundo invisible" queda en evidencia en el planteo de Max–Neef en tanto presenta una encrucijada en el proceso de toma de decisiones que determinará resultados alternativos. En este sentido el autor señala: "En cuanto embrión para revertir la crisis, el mundo invisible crea, en función de sus estrategias de supervivencia, un sinnúmero de micro organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva. De modo que las fuerzas endógenas de la solidaridad se confrontan permanentemente con las fuerzas exógenas de la competencia. En esta confrontación, las perspectivas son dos, y diametralmente opuestas: 1) que las presiones exógenas debiliten estas organizaciones, las disuelvan por "inercia" o las incorporen a la racionalidad competitiva del sistema dominante; o 2) que estas organizaciones se fortalezcan, conquisten grados crecientes de autodependencia e irradien su fuerza solidaria hacia otros segmentos de la sociedad. Para que lo segundo suceda se requiere descentralizar las decisiones, desconcentrar los flujos de recursos y promover la participación popular"[9].

Agrega Max–Neef que lo precedente "no significa que una política de desarrollo autodependiente deba abocarse exclusivamente al fortalecimiento interno de los sectores invisibles". Considera esa tesitura parcial y reduccionista sugiriendo que se trata de "rescatar todo el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que el mundo invisible

[6] Ibid., p. 90.
[7] Ibid.
[8] Ibid., pp. 90 – 91.
[9] Ibid., p. 91.

se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente, para oponerlos, a través de políticas globales, al imperio exclusivo de una lógica competitiva y dependiente"[10].

De esta manera, hacer visible el "mundo invisible" implica reconocer y valorar el aporte específico que es capaz de hacer al desarrollo, rescatar su riqueza y originalidad. No se propugna atención exclusiva a determinado sector sino la adopción de políticas públicas inclusivas que permitan la convivencia y complementariedad de lógicas de acción y racionalidades diversas.

El éxito de este tipo de emprendimiento implica una transferencia de trabajadores desde la categoría desempleados hacia el desarrollo de sus potencialidades en actividades productivas autodependientes. Las unidades económicas organizadas por el factor trabajo realizan, de este modo, una contribución en términos macroeconómicos. Según Max–Neef "aunque parezca paradojal, estas actividades propias de los sectores invisibles tienen un tremendo potencial para atacar el flagelo del desempleo. De ahí la necesidad de apoyarlas y estimularlas de manera coherente, ya que los sectores modernos de la economía no serán capaces por sí solos de resolver los efectos adversos de la crisis"[11].

En términos de Max – Neef, para promover un Desarrollo a Escala Humana "resulta imprescindible diseñar políticas para apoyar el desarrollo de los sectores invisibles mediante la aplicación de programas de capacitación, crédito y asistencia técnica a los pequeños productores urbanos y rurales, privilegiando especialmente a micro-organizaciones capaces de decidir y dirigir sus proyectos por sí mismos, de manera colectiva y solidaria"[12].

De este modo el desafío que se presenta para las estructuras políticas existentes implica que sean "capaces de rescatar la riqueza de las dinámicas que ofrecen los movimientos sociales del mundo invisible, para integrarlos como actores significativos, y no residuales, de un nuevo proyecto de sociedad"[13].

Desarrollar el Sector de la Economía de la Solidaridad implica un camino efectivo si se pretende cubrir el vacío e incluir de manera dinámica a un sector de la población que no ha tenido la oportunidad de actualizar sus potencialidades, transformando aparentes carencias en valiosos recursos capaces de contribuir en la construcción de un todo mayor.

Economía de la Solidaridad

Hacer referencia al Sector de la Economía de la Solidaridad demanda determinar una conceptualización de Economía alternativa a la hegemónica por considerarse que este sector se sustenta en una racionalidad diferencial.

Al definir el espacio de lo económico Razeto señala que la finalidad eficiente de la Economía es la satisfacción de **necesidades** humanas – individuales, grupales y colectivas – en toda su variedad y complejidad. Un conjunto de **recursos** diferenciados se encuentran disponibles en el mundo natural y en la realidad social como medios utilizables en el **proceso económico** que se desenvuelve para alcanzar la satisfacción de estas múltiples necesidades.

Frente a la posibilidad de usos alternativos de los recursos para satisfacer necesidades también alternativas surge el concepto de lo económico, en la medida que implica efectuar opciones racionales a nivel de fines, medios y modos de organizarlos. La economía supone, por tanto, "una específica **actividad** humana de ordenamiento consciente de ciertos recursos en función de satisfacer determinadas necesidades: una adecuación de medios a fines, que implica una cierta **racionalidad** (humana) en la acción, y algún nivel de **organización** (social) de los recursos utilizados"[14].

[10] Ibid.
[11] Ibid., p. 98.
[12] Ibid., p. 110.
[13] Ibid., p. 111.
[14] Razeto Migliaro, Luis: *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo (PET), 1994, p. 25.

Teniendo en cuenta que las opciones económicas implican preferencias determinadas en términos de los recursos, la organización y las necesidades a satisfacer, descartando usos posibles y necesidades que podrían ser satisfechas si las opciones fueran otras, es preciso dejar constancia que "toda cuestión económica involucra alguna dimensión ética, entrando en juego los juicios de valor"[15].

El Sector de la Economía Solidaria se presenta como camino de producción, comercialización y consumo alternativo al capitalista y estatal, donde las reglas de decisión se sustentan en una lógica de acción y racionalidad solidaria, colocando la Economía al servicio de la sociedad, de la calidad de vida y la evolución humana.

La Falacia de la Escasez de Recursos

En oposición a la mayoría de las apreciaciones económicas convencionales en términos de la escasez de recursos Razeto afirma que: "los medios ofrecidos por la naturaleza y por la sociedad para realizar actividades económicas son múltiples, y podemos considerarlos prácticamente como infinitos ateniéndonos a su indefinida variedad y magnitud. No parece justificado considerarlos escasos sino abundantes en términos potenciales, aunque antes de entrar al proceso económico deben ser descubiertos y controlados por el hombre, lo que supone un proceso paulatino y progresivo de actualización de sus potencialidades"[16].

La concepción que sostiene la abundancia de recursos contrarrestando la extendida conciencia de escasez se fundamenta en una importante distinción entre aquello que tiene el potencial de manifestarse y lo que ha sido actualizado o realizado. En este sentido Razeto señala que las fuerzas económicas potenciales son aquellas que existen antes de su utilización económica real mientras las fuerzas económicas actuales se encuentran participando efectivamente en procesos de producción, distribución y consumo.

El autor entiende por recursos económicos "todos aquellos elementos y fuerzas, materiales e inmateriales, naturales y humanos, que tengan la potencialidad de ser aprovechados en algún proceso o actividad económica de cualquier tipo. Los recursos los reconoceremos, entonces, por doquier en la naturaleza, en los hombres, en la sociedad, en sus más variadas y múltiples manifestaciones. No podremos hablar ya de recursos escasos – excepto para referirnos a algunos de ellos en particular – ya que en todas partes encontramos elementos y fuerzas físicas, humanas, sociales, etc. que no han sido utilizadas pudiendo serlo"[17]. Queda manifiesto por tanto el motivo por el cual, en términos absolutos, los recursos no son considerados escasos.

Adicionalmente, como la escasez es un concepto relativo pues se asocia a la satisfacción de determinadas necesidades, consideradas crecientes en la concepción convencional, si se modifica la visión sobre las necesidades, resulta un cuestionamiento del concepto de escasez en términos relativos. No todas las necesidades se caracterizan por ser crecientes y hasta "ilimitadas" de acuerdo al desarrollo. Las necesidades básicas, por ejemplo, tienen un límite.

Dependiendo del concepto que se maneje de desarrollo las necesidades que crecen son diferentes. En el contexto del Sector Económico Solidario – donde se verifica una opción por reducir necesidades "creadas" por el consumismo, diferenciándolas de las plurales e integrales – incluso los recursos que podrían considerarse escasos, lo son menos en términos relativos.

Los Factores Económicos

Habiendo identificado a los recursos económicos como fuerzas potenciales se hace necesaria una especificación más amplia del concepto de factores económicos en cuanto implican la manifestación de esas potencias. En este sentido **un factor es un recurso que ha actualizado sus**

[15] Ibid., p. 26.
[16] Ibid., p. 35.
[17] Ibid., p. 39.

potencialidades económicas; "al pasar de la potencia al acto, el factor se manifiesta como **un recurso relacionado, movilizado, productivo, valorizado**"[18].

En tal sentido señala Razeto que "los medios ofrecidos por el hombre, la sociedad y la naturaleza para realizar actividades económicas – esa masa gigantesca y multifacética de energías e informaciones difuminada socialmente – entran en la esfera de lo económico como tal solamente cuando alguien – un sujeto económico cualquiera – decide emplearlos concretamente y lo hace de hecho, en alguna actividad racionalmente organizada, en la producción y distribución de bienes y servicios que satisfagan necesidades específicas. Es en tal momento que los recursos **se convierten en factores económicos** reconocibles como tales"[19].

El autor destaca que estas fuerzas productivas o factores económicos "son aquellos que estando dentro de las empresas, dentro del mercado, dentro de las organizaciones económicas, generan producción, participan en la creación de riquezas, participan en la generación de productos"[20].

Todo recurso disponible al ser incorporado en la función de producción adquiere la calidad de factor económico, es organizado económicamente y se le asigna determinado rol cuyo desempeño es necesario para obtener cierto producto. A cada factor se le debe reconocer una productividad específica en la medida en que contribuye a la eficiencia y por tal contribución debe ser valorado y retribuido. En términos de Razeto todos los factores productivos son "necesarios para producir y hacen un aporte específico a la generación del producto, de la riqueza, que es su particular productividad"[21].

La actividad productiva que sea capaz de generar contextos potenciadores y rescatar de las diferentes fuentes los recursos de manera oportuna y consistente, verá incrementada su eficiencia al permitir que sus energías se actualicen.

Categorías Económicas Organizadoras

Las **categorías económicas** son los "factores económicos en cuanto se hayan constituido en la calidad de organizadores de unidades económicas, adquiriendo las características necesarias para convocar, subordinar y guiar a los demás factores necesarios"[22].

La organización económica consiste en "**integrar un conjunto de factores** (combinados técnicamente) **en un sistema de actividades racionalmente estructurado**. Ello implica **encontrar** los factores apropiados, a partir de los recursos inactivos diseminados socialmente, o directamente en otras unidades económicas en que están siendo utilizados u ofertados; encontrarlos y luego **interesarlos** en participar en las propias actividades (o en el proyecto de las mismas), ofreciéndoles alguna recompensa o remuneración; interesarlos en integrarse a la empresa, y en ella **subordinarlos al propio objetivo de la valorización de la categoría organizadora**"[23].

Organizar implica que el factor que se convierte en categoría debe cumplir un doble movimiento: un movimiento hacia la autonomía, o de autonomización y un movimiento complementario de universalización.

El movimiento de autonomización implica que el factor alcanza "conciencia de sus propios objetivos e intereses, y de sus propias capacidades y potencialidades para cumplirlos autónomamente, y disponer consecuentemente la voluntad necesaria para poner en actividad esas capacidades y realizar esos objetivos. Es un movimiento de levantarse por encima de los demás factores, comprenderse como sujeto, plantearse objetivos autónomos, considerarse en cierto sentido como un todo relativamente independiente y no sólo como una parte que está disponible y se ofrece

[18] Ibid., p. 46.
[19] Ibid., p. 45.
[20] Razeto Migliaro, Luis: "Factor C", Charla brindada en la Escuela Cooperativa "Rosario Arjona" / CECOSESOLA, 1997. En: http://www.luisrazeto.net, p. 3.
[21] Ibid., p. 4.
[22] Razeto Migliaro, Luis: *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Op. Cit., p. 80.
[23] Ibid., p. 83.

para actuar con otros y para otros en una unidad ajena... consiste en el paso de una situación de factor "en sí" a un estado "para sí""[24].

Mediante el movimiento de universalización se logra jerarquizar los objetivos subordinados de los factores necesarios, "implica ante todo tomar conciencia de los intereses particulares de aquellos, reconociendo sus objetivos como legítimos y haciéndolos en cierto sentido propios; y a la vez introducir y colocar los propios objetivos autónomos (los del organizador) **en** la actividad y funcionamiento de los factores subordinados. Esto significa **con-formar** a los factores subordinados, en el sentido de subsumirlos como parte y expresión de sí mismo, **dándoles la propia forma** (de la categoría organizadora)"[25].

Según destaca Razeto "la lógica que resulta del hecho de que uno u otro factor sea el elemento organizador, es diferente". La "economía de solidaridad y trabajo" es la expresión más precisa que utiliza el autor señalando que "no es economía hecha sólo de factor "C", sino que es hecha de trabajo, de trabajo asociativo, de trabajo hecho en común. Son los dos principales factores productivos, son los que tenemos en mayor proporción. Con estos factores reemplazamos las limitaciones que tenemos en conocimientos tecnológicos, o de financiamiento o de capacidad de gestión. Esa es la economía de la solidaridad, una economía donde estos dos factores (factor "C" y fuerza de trabajo) son intensivos y no solamente son intensivos sino que son los elementos organizadores, los elementos que le dan su forma... esa economía organizada por ese factor "C" es una economía que adquiere otra racionalidad económica"[26].

El Factor C: Energía Solidaria como Fuerza Productiva

Razeto incorpora al análisis económico el "factor C", tradicionalmente no considerado dentro de los recursos que actualizados contribuyen con su productividad singular y específica al incremento de la eficiencia.

Intentando una definición económica en términos sintéticos Razeto señala: "El FACTOR C significa que la formación de un grupo, asociación o comunidad que opera cooperativa y coordinadamente, proporciona un conjunto de beneficios a cada integrante, y un mejor rendimiento y eficiencia a la unidad económica como un todo, debido a una serie de economías de escala, economías de asociación y externalidades positivas, implicadas en la acción común y comunitaria"[27].

La precedente definición deja en evidencia que los efectos integradores generados por la participación del "factor C" en la actividad económica recaen simultáneamente sobre la organización y sus integrantes.

Es llamado "factor", según Razeto "porque se hace presente como una fuerza productiva, a la que debe reconocérsele un aporte específico en la creación de valor económico"[28]. Implica un elemento de cohesión, de unión, de fuerza, que está presente en empresas, unidades productivas, organizaciones comerciales y económicas en general que "hace un aporte sustancial a la producción y que por lo tanto es un factor, o sea, es la solidaridad convertida en fuerza productiva. Es el hecho de que hacer las cosas con compañerismo, con unión, cooperación, con solidaridad profunda, hace que aumente el producto, que aumente la eficiencia y la productividad de esas actividades económicas"[29].

La solidaridad presente en la Economía formulada en el lenguaje de la Ciencia Económica implica que la energía social generada por la unión de conciencias, voluntades y sentimientos tras

[24] Ibid.
[25] Ibid.
[26] Razeto Migliaro, Luis: "Factor C", Op. Cit., p. 9.
[27] Razeto Migliaro, Luis: *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Op. Cit., p. 52.
[28] Razeto Migliaro, Luis: "Solidaridad (Concepto)". En: http://www.luisrazeto.net.
[29] Razeto Migliaro, Luis: "Factor C", Op. Cit., p. 5.

un objetivo compartido **"se manifiesta eficientemente, dando lugar a efectos positivos e incrementando el logro de los objetivos de la organización en que opera"**[30].

Armando de Melo Lisboa destaca el origen latino de la palabra solidaridad: *solidus* como "un todo internamente compuesto de elementos firmemente cohesivos", con lo cual eclipsar el sentido de solidaridad implica dejar "de percibir que todo existe en relación y todo nos afecta mutuamente"[31].

En el sentido de interpretar la solidaridad no como adjetivo sino destacando su condición activa, como elemento presente en la Economía, Razeto señala que debe ser asumida como sustantivo. Es ésta la razón por la cual considera más preciso hacer referencia a la "economía de solidaridad" que a la "economía solidaria", en tanto "cuando decimos "economía solidaria" es la economía que se hace en cierto modo, un poco más o menos fraterna, más solidaria. Pero **cuando decimos economía de solidaridad es economía hecha con solidaridad**"[32]. Con este enfoque, la solidaridad constituye un ingrediente importante, principal, que da lugar a una manera nueva de hacer Economía. Se identifica "la solidaridad económica activa y operante al interior de las empresas solidarias, como un factor económico, al que denominamos **"Factor C""**[33].

¿El Mundo del Trabajo en Crisis?

En términos de Razeto el factor trabajo: refiere a "las *capacidades físicas e intelectuales* de las personas, que las hacen aptas para ejecutar una serie de actividades laborales participando directamente en el proceso económico"[34].

Como alternativa a la visión limitada que asocia el trabajo a aquel socialmente necesario para realizar la producción industrial, Armando de Melo Lisboa sugiere visualizar "en la crisis contemporánea una oportunidad para ampliar la noción del trabajo, liberándola de su contenido industrialista – productivista y alienador"[35].

Es preciso diferenciar el concepto de trabajo del concepto de empleo, en cuanto este último implica la existencia de un vínculo específico entre el factor trabajo con una determinada categoría organizadora de la actividad económica: el capital, quien emplea, subordina y remunera al trabajo que es incorporado a la unidad económica.

El autor destaca la necesidad de "no identificar más trabajo con empleo, o sea, no reducirlo apenas a las actividades remuneradas por el mercado y demarcadas por un horario. Como el trabajo hace parte de la vida (y no al contrario), diferenciar trabajo de empleo permite percibir que tanto el trabajo recobre un campo más amplio que el de empleo, cuanto no existe apenas en el nivel de la producción de los bienes, mas también en el nivel de la reproducción de la vida, envolviendo las tareas de la reproducción social y reproducción de la naturaleza. La solución para el desempleo y la exclusión no sería el empleo, sino romper la conexión entre trabajo y renta (aquí entendida como el derecho de acceso de cada persona al flujo de riquezas que se está produciendo)... Buscar un empleo (y salario) no podría más continuar siendo el único objetivo que da sentido a nuestras vidas. No se puede más vincular el acceso a la riqueza (que siempre es, en última instancia, originada socialmente) apenas al mundo del trabajo"[36].

En la medida en que la riqueza siempre es socialmente producida "depende no apenas de los trabajadores directos e indirectos envueltos en el proceso de producción, sino de un amplio conjunto de factores que inclusive motivan, dan sentido y posibilitan el esfuerzo de aquellos que están vinculados al trabajo considerado "productivo""[37].

[30] Ibid.
[31] De Melo Lisboa, Armando: "Porque Solidariedade?", p. 1.
[32] Razeto Migliaro, Luis: "Factor C", Op. Cit., p. 3.
[33] Ibid.
[34] Razeto Migliaro, Luis: *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Op. Cit., p. 47.
[35] De Melo Lisboa, Armando: "A Sócio-Economia Solidária diante da Grande Transformaçao", Op. Cit., p. 7.
[36] Ibid., pp. 7 – 8.
[37] Ibid., p. 8.

La visión occidental sobre el trabajo lo ha vinculado a la noción de producción y de esta manera ha reducido su amplio campo de comprensión, instrumentalizando la persona humana y la naturaleza, desvalorizando "otras formas de trabajo presentes en las demás culturas, además de despreciar de modo general el trabajo de la mujer, de gestión social, de los artesanos, de los poetas y artistas en general, y todos los tipos de trabajo que no están relacionados a la producción". Propone el autor "dejar de pensar el trabajo en el sentido productivista, y reconocer el valor de las demás formas de trabajo, evitándose la postura de superioridad del trabajo considerado productivo, con la consecuente inferiorización y descalificación de las otras formas de trabajo, inclusive por ser definidas negativamente (no productivo, informal...)"[38].

En el mismo sentido sostiene Max–Neef que "una primera exigencia es la de extender el concepto de trabajo allende la noción convencional de empleo. Esta última se reduce a una relación de salario y de subordinación al capital. En las sociedades latinoamericanas los sectores invisibles presentan, por su propia heterogeneidad, una diversidad de formas de trabajo que escapan a la noción convencional de empleo. Este trabajo puede asumir un carácter individual, como es el caso de los auto-empleados, o colectivo organizado en familias, asociaciones, pequeñas organizaciones comunitarias, micro-empresas, etc. No siempre el trabajo en estos ámbitos tiene motivaciones exclusivamente económicas, si bien en la mayoría de los casos surge de la necesidad de obtener ingresos. El trabajo también puede ser solidario, movilizador de energías sociales, participativo, dirigido a mejorar la infraestructura social o bien consagrado a lograr alguna conquista política como puede ser la generación de mayor autonomía en las decisiones comunitarias"[39].

Señala el autor que debe ampliarse el concepto de trabajo si se pretende adoptar una perspectiva integral del desarrollo, "entendiéndose tanto su función de generador de ingresos (salarios u otros) como en sus efectos sobre la calidad de vida, a saber: como *satisfactor* de necesidades humanas y como catalizador de energías sociales"[40].

Sostiene Razeto que en la economía convencional el capital "ha sido elevado a un sitial absolutamente preeminente, y enriquecido de contenidos y de cualidades intrínsecas", mientras el trabajo es considerado "en un plano subordinado, habiéndosele empobrecido y desprovisto de gran parte de su significado potencial". El trabajo "ha sido despreciado, despojado de sus cualidades propias, de sus características distintivas, de su increíble heterogeneidad y riqueza de contenidos especiales, y reducido a una categoría simple y limitada, fácilmente cuantificable y reconocible: **el concepto de empleo**. Trabajo y empleo han llegado a identificarse, precisamente porque el trabajo es "empleado" por el capital, utilizado en sus empresas, valorado en función de la valorización del capital, y remunerado con pequeñas porciones de dinero"[41].

El autor destaca que la forma en que se encuentran y relacionan los factores capital y trabajo correspondiente a la racionalidad capitalista resulta en "la condición del **trabajo asalariado**, heterónomo y subordinado, que como consecuencia de esta subordinación va perdiendo incluso sus contenidos cualitativos más propios, al ser sustituido crecientemente por otros elementos y factores económicos que para los organizadores de la actividad resultan ser más baratos, cómodos y maleables. Es el proceso de decalificación del trabajo, que pierde sus contenidos más específicamente humanos – los contenidos de información, conocimiento, destreza y creatividad – que van siendo transferidos y atribuidos precisamente al capital"[42].

Razeto sostiene que el trabajo asalariado es sólo una de las formas de encuentro y relacionamiento entre el capital y el trabajo, siendo posible "una forma de organización económica en que el factor financiero y los otros factores se encuentren subordinados al trabajo, y en que éste

[38] Ibid., p. 7.
[39] Max – Neef, Manfred: Op. Cit., p. 94.
[40] Ibid.
[41] Razeto Migliaro, Luis: *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Op. Cit., p. 97.
[42] Ibid., p. 98.

no se halle empleado, asalariado y dirigido desde fuera, sino en calidad de organizador de las actividades económicas, calificándose como **trabajo autónomo**"[43].

Armando De Melo Lisboa declara que "las metamorfosis del trabajo han permitido quebrar ciertas prisiones conceptuales que sometían la discusión del trabajo a la del empleo, y nos permiten pensar la cuestión del trabajo más allá de la condición de mero factor de producción (fuerza de trabajo). Ahora podemos más fácilmente afirmar que vender su capacidad de producción al capital no es la única ni la más libre manera de ganarse la vida, bien como mejor evaluar las posibilidades presentes en la matriz ocupacional de los países periféricos, donde la mayoría de su población económicamente activa nunca estuvo formalmente insertada"[44].

Retomando a Castel Armando de Melo Lisboa rescata que el moderno concepto del trabajo como actividad social diferenciada de las actividades de subsistencia está en crisis, siendo una forma específica de trabajo, creación socio – histórica consustancial de la modernidad industrial y no una categoría ontológica, "pues durante milenios la humanidad vivió sin trabajo asalariado y por mucho tiempo más va a proseguir sin él. El desafío contemporáneo es superar la sociedad salarial a través de la reinvención del trabajo, lo que apunta para repensar el derecho del trabajo"[45].

Karl Polanyi ubica a finales del siglo XVIII el nacimiento del mercado autorregulador, funcional al proceso de Revolución Industrial que demanda la transformación de todo aquello necesario para la producción en mercancía, como una manera de posibilitar la continuidad del proceso.

Según señala el autor "la autorregulación implica que toda la producción está destinada a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de ella"[46]. La consecuencia inevitable de la introducción del sistema de fábrica en una sociedad comercial fue la extensión del mecanismo de mercado sobre el trabajo, la tierra y el dinero, elementos de la industria cuya previsión era necesario garantizar haciendo preciso que pudiesen ser comprados y vendidos como cualquier otra mercancía con el fin de asegurar la producción.

Polanyi define empíricamente las mercancías como objetos producidos para la venta en el mercado y los mercados como contactos efectivos entre compradores y vendedores.

En lo que refiere al trabajo, la tierra y el dinero el autor manifiesta la falsedad del postulado según el cual, para ser sometido al mecanismo de la oferta y la demanda en interacción con los precios, "todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para la venta"[47], dejando en evidencia que estos elementos no estarían comprendidos dentro del concepto de mercancía.

La creación de las mercancías ficticias a la que hace referencia Polanyi como condición necesaria para el surgimiento del mercado autorregulador está asociada a esa forma específica del trabajo que está en crisis.

Entendiendo al "mundo invisible" como una dimensión más amplia que la referida al sector informal – vinculada al fenómeno del subempleo y la precariedad – es posible percibir que en su núcleo guarda una respuesta alternativa frente a la crisis actual del mundo del trabajo.

Se presenta como imprescindible una nueva valorización del trabajo, asumiendo la importancia del rol que desempeña el factor en los emprendimientos económico solidarios, lo que demanda a su vez que sean descubiertos y valorados como recursos disponibles los potenciales implícitos en los seres humanos y el entorno social.

El Sector Solidario se manifiesta como propicio para el reconocimiento de estos recursos específicos en tanto da lugar a la generación de trabajo – trascendiendo la noción de empleo asociada a la relación capitalista – y por tanto a la absorción de la energía creadora que es puesta en funcionamiento fuera de vínculos de dependencia, explotación y dominación.

[43] Ibid., p. 99.
[44] De Melo Lisboa, Armando: "A Sócio-Economia Solidária diante da Grande Transformaçao", Op. Cit., pp. 9 – 10.
[45] Ibid., p. 9.
[46] Polanyi, Karl.: *La Gran Transformación, Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1997, p. 122.
[47] Ibid., p. 127.

Hacia un Desarrollo Alternativo

Si se pretende una estrategia de desarrollo inclusivo, es necesario asumir que un camino alternativo debe atender a todas las personas y a toda la persona, sin dejar espacios vacíos, excluidos en términos de la participación en la creación de riqueza – en tanto construcción social – así como en el goce de los beneficios generados.

Un desarrollo endógeno posibilita el rescate de las características originales propias de las identidades locales, valoriza la diversidad personal y cultural, permitiendo la manifestación del potencial creativo. La heterogeneidad emerge del enfoque en las pequeñas realidades, traspasando el velo homogeneizante que recubre a la totalidad cuando es mirada desde la cima.

El tipo de desarrollo propuesto no resulta de la imposición sino que emana "directamente de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales que, de ser tradicionalmente objetos de desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos"[48].

Encarar procesos de desarrollo desde abajo y desde el interior, permite rescatar la originalidad propia de las identidades locales así como hace posible la atención de sus necesidades humanas específicas. Es menester, a su vez, que estos "pequeños y muy heterogéneos espacios" tengan la capacidad de sostenerse y crecer luego del impulso y apoyo inicial, que se vuelvan autodependientes.

Respuestas surgidas como remedio frente a las urgencias se manifiestan insuficientes para resolver carencias de fondo; no es el ataque a los síntomas sino atender y resolver las causas de los problemas lo que se requiere. Generar un contexto que facilite la actualización de potenciales diferenciales es necesario para alcanzar un desarrollo creativo basado en la diversidad.

La búsqueda de sendas originales – superando los caminos de la imitación – permite que las personas, los grupos y las comunidades sean capaces de crearse a sí mismos al tiempo que construyen el colectivo. Un desarrollo creativo asume a los sujetos como creadores y criaturas, el artista es la obra y se hace responsable por el proceso permanente de creación.

El sujeto que se reconoce creativo es capaz de percibir el potencial de los otros, reconociendo y valorando sus aportes diferenciales a la obra global. El reconocimiento y la valoración permiten desarrollar el potencial de la diversidad, entendida como recurso fundamental para la generación de riqueza colectiva, facilitando el camino hacia un desarrollo pluralista.

Max–Neef señala, en este sentido, que "en materia de políticas concretas orientadas al Desarrollo a Escala Humana en América Latina, un elemento decisivo es el de la generación y asignación de recursos destinados a fortalecer organizaciones locales que operan con una racionalidad contra hegemónica (solidaria, sinérgica, participativa) y a incrementar la autodependencia de estas organizaciones. Si se fortalecen "embriones de organización" puede atenuarse el riesgo de la cooptación de lo micro por lo macro, y puede aumentar la permeablidad de lo macro por lo micro. Una política de recursos para el desarrollo local (descentralizadora y participativa) y desde las organizaciones locales constituye la piedra angular para una transformación estructural "de abajo hacia arriba""[49].

No se trata de dar el pescado, tampoco de enseñar a pescar, es necesario generar contextos para permitir que cada ser humano, desarrollando su potencial creativo diferencial, descubra su mejor manera de pescar.

Las políticas públicas que sean capaces de trascender soluciones de corto plazo, posibilitando a cada persona descubrir las herramientas específicas que le permitan desarrollar sus potencialidades de manera plena, contribuirían a resolver las deficiencias estructurales.

Según Max–Neef "el rescate de la diversidad es el mejor camino para estimular los potenciales creativos y sinérgicos que existen en toda sociedad. De allí que parece aconsejable y coherente aceptar la coexistencia de distintos estilos de desarrollo regionales dentro de un mismo

[48] Max – Neef, Manfred: Op. Cit., p. 63.
[49] Ibid., p. 102.

país, en vez de insistir en la prevalencia de "estilos nacionales" que han demostrado ser hasta ahora eficientes para el enriquecimiento de algunas regiones a costa del empobrecimiento de otras... la unidad no significa uniformidad. Puede existir una base más sólida para la unidad real cuando un cúmulo de potenciales culturales afloran libre y creativamente, contando con las oportunidades, el respaldo técnico y el estímulo para hacerlo"[50].

No se pretende por tanto la unificación y homogeinización sino asegurar el contexto adecuado para desarrollar potencialidades diferenciales, partiendo de la heterogeneidad para lograr una unidad que trascienda la suma de las partes, fruto de la sinergia. Se demanda por tanto equidad para que todas las personas accedan al florecimiento de su identidad, reconociendo sus especificidades y permitiendo el desarrollo de toda su persona.

Metodología

En la primera etapa del Trabajo de Campo en el marco del proceso de Investigación Monográfica se realizó un acercamiento a la realidad del Sector Solidario a través de la participación en un evento de comercialización y formación colectiva que posibilitó el rescate de la diversidad característica del Sector y la vivencia del potenciamiento de la energía solidaria que se genera como resultado de la actividad conjunta.

Se realizaron cuestionarios dirigidos a los integrantes de las unidades seleccionadas que estuvieran participando de la II Feria Canaria de Economía Solidaria, en Atlántida, Canelones, con la intención de recabar información relevante.

La metodología específica aplicada en esta primera etapa consistió en la realización de 30 cuestionarios a diferentes unidades económicas dentro del total de 122 que se integraron al evento y la observación participante en los talleres realizados con los emprendimientos desde el 5 al 8 de enero de 2007.

Algunas Variables

Se presentan en esta oportunidad las variables definidas en el Trabajo de Investigación que se consideran relevantes de acuerdo al objetivo particular del presente artículo. En el Anexo I se detallan las características generales de las unidades económicas. La información sistematizada se expone en los cuadros contenidos en el Anexo II.

En primera instancia figuran los cuadros resumen en términos de las variables que fueron seleccionadas para el análisis de las características generales: tipo de emprendimiento (Cuadro 1), rubro en el que se desempeña (Cuadro 2), ubicación geográfica (Cuadro 3) y antigüedad en el funcionamiento (Cuadro 4).

Dentro de las características personales de los individuos se seleccionaron algunos elementos para medir su ponderación en la globalidad, buscando analizar el peso de la diversidad y la aceptación en el Sector Solidario de características no "aceptadas" en otros sectores.

Para analizar el factor trabajo además de manejar las características personales de los integrantes de la unidad se realizó una indagación sobre la actividad que las personas desarrollaban antes de integrarse a la unidad económica, buscando detectar la capacidad del factor C de convocar factores que estaban activos en otros sectores (por ejemplo si estaban empleados) o recursos que estaban disponibles sin ser reconocidos y utilizados (por ejemplo si estaban desempleados), en el entendido que ser la Categoría Económica Organizadora de la Unidad implica la posibilidad de convertir recursos inactivos diseminados socialmente o presentes en otras unidades económicas en factores económicos de la unidad.

Las categorías que se consideran para identificar la **actividad realizada** son: quehaceres del hogar; trabajos domésticos; cuenta propia; desempleado; empleado – esta categoría se subdivide en: empleado en educación y empleado en otros sectores –. Se determinó adicionalmente el número de

[50] Ibid., pp. 63 – 64.

personas que continúan desarrollando la actividad paralelamente y de aquellas que sustituyeron la actividad anterior por la participación en el emprendimiento.

Con la intención de observar la **estructura de la población** participante en el evento y la medida en que esa estructura refleja la diversidad y la inclusión en el sector de personas excluidas en otros sectores, se relevó información sobre las características de los integrantes de cada unidad analizada (edad, sexo, formación).

Por un lado se consideran como variables cuantitativas la **cantidad de mujeres y de hombres** integrantes de cada emprendimiento y sus totales, así como la cantidad de mujeres y hombres con datos. El criterio adoptado para recopilar información sobre las características de los integrantes – tratándose de unidades económicas constituidas por un número de personas grande lo suficiente como para que no fueran recordados los detalles concretos de cada uno – fue considerar los datos de aquellas que se encontraran presentes en el sector asignado a su emprendimiento en la feria al momento de realizar el cuestionario.

En términos de la variable **edad** se configuran cuatro estratos etarios. Partiendo de la distinción entre categoría juvenil (hasta 29 años), adultos (de 30 a 59 años) y adultos mayores (60 años y más) se consideró interesante subdividir la franja de adultos en dos: de 30 a 44 y de 45 a 59, con la intención de medir el peso en el Sector Solidario de este último grupo bajo el supuesto que una persona con 45 años de edad o más tendría mayor dificultad para insertarse en el mercado laboral si lo intentara.

La variable **nivel de calificación** se clasifica según las categorías: hasta primaria, secundaria o UTU incompleta; secundaria o UTU completa; universidad incompleta; universidad completa; terciaria otros incompleta; terciaria otros completa; otros cursos.

Presentación y análisis de la información

Trascender la Crisis

El 10% de las unidades analizadas tiene una antigüedad mayor a los 5 años (Cuadro 4), ubicándose sus orígenes de funcionamiento previo a la crisis del Año 2002; el 90% restante surgió luego de su emergencia.

En términos del carácter creativo o reactivo de los emprendimientos, frente al fenómeno de una crisis – que opera como oportunidad para desarrollar potencialidades creativas ante la necesidad de resolver las situaciones límites que se plantean – emergen formas alternativas que pretenden trascender el desafío con un enfoque cortoplacista a veces, con una visión más de largo plazo en otros casos. Lo interesante es observar que más allá de la motivación para crear un emprendimiento – que puede responder únicamente a una necesidad fisiológica a ser satisfecha en el momento en que surge –, la oportunidad que las personas se dan de demostrarse y demostrar al colectivo los resultados de desarrollar sus potencias, genera un "plus" quizá no esperado pero transformador incluso del carácter del emprendimiento, pasando de ser reactivo a creativo, con una perspectiva de largo plazo y fundado en la cooperación.

La experiencia compartida en un taller por los integrantes de un emprendimiento proveniente de Morón, Argentina, evidencia la energía transformadora del quehacer colectivo:

> "Cuando empezamos allá hace cinco años, pocos, no pensamos que íbamos a estar acá en Uruguay, jamás... ninguno fue artesano que viene de años, empezamos mucho por la crisis que vivimos cuando nos quedamos sin los empleos... Hoy realmente doy gracias de haberme quedado sin ese empleo que era para otro, hoy trabajo para mí, tenemos cada cual nuestras familias, que son el motor que nos hace ponernos todos los días y trabajar a full, nos dan la fuerza y nos ayudan en cada una de las cosas que hacemos y por ellos crecemos día a día".

La creatividad se presenta como un requisito indispensable para superar situaciones críticas. La Economía de la Solidaridad surge cuando los recursos convencionales se manifiestan escasos.

De esta manera, en momentos de crisis opera el descubrimiento de la energía solidaria potencial, haciendo que el factor C se manifieste de manera intensiva. Del caos creativo nace la oportunidad de desarrollar alternativas. En términos de las declaraciones de otro grupo en los talleres:

> "Economía Solidaria nace en el momento cuando ya vemos que no tenemos más recursos, nos chocamos con una pared... ¿y ahora qué hago?, me quedé sin trabajo y miramos para el suelo y encontramos una semillita, como le pasó a dos compañeros que se quedaron sin trabajo y de ahí empezaron a hacer muñequitos y los muñequitos los llevaron al mercado y con eso hoy están viviendo... la creatividad desde el lugar de saber que aunque estemos en un callejón sin salida en ese momento del caos surge un momento de creatividad".

Es una realidad que emergieron emprendimientos desde sectores populares como alternativa para enfrentar las crisis que atravesaron los países de la región. Si las experiencias que surgieron como una respuesta a la situación de crisis – incluso aquellas de carácter puramente reactivo – hubieran mantenido su motivación inicial, no continuarían al superarse la situación que les dio origen. Se verifica, sin embargo, la continuidad y el crecimiento de unidades económicas que se integran al Sector Económico Solidario.

Si bien la crisis como urgencia operó en muchos casos dando lugar al surgimiento de los emprendimientos, trascender su carácter reactivo implicó el reforzamiento del Sector en el período de reactivación económica. Visualizar este proceso de transformación permite caracterizar la crisis como una oportunidad, porque del caos creativo fruto de la necesidad urgente de encontrar alternativas para superar los desafíos, surgieron formas que rescatan el valor de la solidaridad en tiempos en los que su práctica había sido olvidada.

El 24 de setiembre 2011 se realizó el lanzamiento de la VII Feria Canaria de Economía Solidaria y del Espacio MERCOSUR Solidario a realizarse del 5 al 9 de enero 2012[51]. Se verifica continuidad en términos de la realización de eventos colectivos en fase de reactivación económica. La expansión y fortalecimiento del Sector Solidario evidencia motivaciones para la integración que trascienden aquellas asociadas a las crisis, confirmando el "efecto contagio" de la Energía Solidaria como elemento de transformación.

Capacidad de Convocatoria del Factor C

Para detectar la capacidad del factor C de convocar factores que estaban activos en otros sectores o recursos que permanecían disponibles sin ser reconocidos y utilizados, se presenta la información respecto a la actividad que desarrollaban antes uno o dos integrantes del emprendimiento.

El total de personas de las cuales se tiene información es 40. Los datos de aquellas que mencionaron dos tipos de actividades fueron incorporados en las distintas categorías generándose un número de respuestas mayor que el de personas, tomándose los porcentajes sobre el total de 40. En el Cuadro 5 se exponen los resultados obtenidos.

De las 40 personas con datos 15 continúan realizando la actividad que desempeñaban anteriormente: un 37,5%.

El 47.5% de las personas que dieron respuesta habían estado empleadas en algún sector salvo educación, continuando en el desarrollo paralelo de la actividad sólo el 5%, sustituyendo los restantes la actividad anterior por la participación en el emprendimiento solidario. De esta manera queda en evidencia la capacidad del factor C de convocar el factor trabajo que estaba disponible fuera del Sector Solidario. Si se adicionan las personas empleadas en educación el porcentaje pasa a ser: 60% y 12,5% respectivamente.

[51] Organiza: Consejo Canario de Economía Solidaria. Convoca: Coordinadora Nacional de Economía Solidaria.

Resulta adicionalmente importante esta consideración si se tiene presente la complementariedad de ambos factores: solidaridad y trabajo, así como la contribución que cada uno hace a la intensidad del otro dentro del Sector y a la posibilidad de convertirse en Categoría Económica Organizadora.

Una sola persona declara encontrarse desempleada al momento de integrarse al Sector Solidario evidenciando la capacidad del factor C de incorporar recursos que permanecían inactivos.

Las 2 personas que mencionaron realizar tareas en el hogar siguen desarrollando la actividad, de las 10 que indicaron cuenta propia el 50% continúa de forma paralela y de las 5 personas que señalaron la realización de trabajos domésticos, 3 aún los efectúan.

Diversidad dentro del Sector Solidario

Con respecto al grupo de variables que pretenden captar elementos de diversidad e inclusión en la estructura de la población participante en la Feria se presentan los datos referidos a las características de los integrantes de las unidades económicas.

- Composición por Género

En el cuadro 6 se expone la cantidad total de mujeres y hombres que integran los emprendimientos entrevistados en la Feria, así como la cantidad de mujeres y hombres de los que se tienen datos.

Interesa destacar el peso cuantitativo de las mujeres en el total de integrantes de las unidades entrevistadas, constituyéndose en un 81,48%. Cabe aclarar de todos modos que puede considerarse ese porcentaje sesgado por incluirse dentro de las unidades de análisis un emprendimiento de origen paraguayo compuesto por 50 mujeres que eleva bastante el número total de integrantes de sexo femenino. Según la precisión expuesta se considera más adecuado tomar el porcentaje de las mujeres con datos para una aproximación más transparente a la realidad en el Sector. Filtrando de esta manera la información se mantiene elevado el porcentaje de participación de las mujeres en los emprendimientos analizados, pasando a ser 74,03%.

Convencionalmente la Ciencia Económica se ha encargado de desarrollar características masculinas como eficiencia y racionalidad, olvidando aquellas femeninas como sensibilidad e intuición. La presencia de mujeres en alto porcentaje dentro del Sector – evidenciada en la primera etapa del trabajo de campo – puede visualizarse como indicador de la relación entre lo femenino y la Economía Solidaria, aunque no excluye la participación de hombres que hayan desarrollado aspectos de sensibilidad, intuición, solidaridad y cuidado.

La valorización de aspectos femeninos aporta a la integración en la medida en que contrarresta la presencia intensiva y el rol prioritario que se le ha asignado al aspecto masculino en las prácticas y en la teoría económica. La Economía Solidaria podría considerarse una vía de rescate de la energía femenina, de la naturaleza y la fecundidad, el continente afectivo y la solidaridad.

- Composición por Edades

Para observar la estructura etaria de la población con datos se presentan los cuadros 7 y 8.

La información recopilada revela que la mayor cantidad de personas se encuentra en la franja comprendida entre los 49 a 59 años de edad: 45.45%. Adicionando a este porcentaje el correspondiente a aquellas personas con 60 años o más se alcanza un total de **62.33%**, implicando que el Sector Solidario estaría absorbiendo un elevado número de personas que si pretendiera encontrar dentro del sector formal un lugar donde aplicar su energía laboral se enfrentaría con obstáculos importantes.

En el cuadro 8 se exponen porcentajes sobre los totales de cada sexo, revelando cómo en el caso de las mujeres es más evidente la concentración en las franjas etarias críticas: 50,88% entre 45 y 59 años; **66.67%** con 45 años o más, mientras la cantidad de hombres se encuentra mejor distribuida en las distintas franjas. Resulta interesante esta observación en la medida en que el

Sector Solidario genera oportunidades para una población de mayor exposición a la exclusión. La vulnerabilidad incrementada por la conjunción de factores encuentra en el Sector la posibilidad de manifestar los potenciales internos por el desarrollo de actividades alternativas.

- Composición por Nivel de Calificación

La información sobre el nivel de calificación se presenta en los cuadros 9 y 10. En el primero se consideran los datos relevados de las mujeres y en el segundo de los hombres.

En el caso de las mujeres es posible visualizar cómo la categoría nivel de calificación se encuentra concentrada en los niveles más bajos, conformándose en otro de los factores de exclusión propios del mercado laboral formal. El 24.56% de las mujeres ha desarrollado estudios formales hasta primaria. Adicionando el 26.32% que comenzó y no finalizó secundaria o UTU se alcanza un total de 50.88% de la población femenina. Sólo un 1.75% de las mujeres con datos completó estudios universitarios y un 14.04% estudios terciarios no universitarios, porcentaje integrado de manera importante por formación docente.

Los porcentajes en el caso de los hombres son algo más elevados en los niveles más bajos: 25% que cursaron sólo primaria, llegando a un 55% si se suma el porcentaje de aquellos que iniciaron sin completar secundaria o UTU. El porcentaje de hombres que completaron estudios universitarios es sensiblemente mayor que en el caso de las mujeres: 10%, mientras sólo un 5% de los hombres ha cursado sin completar estudios universitarios frente a un 14.04% de mujeres. El porcentaje de hombres que completaron secundaria o UTU es mayor que el de mujeres: 25% y 17.54% respectivamente y el porcentaje de hombres que cursaron sin completar estudios terciarios no universitarios es mayor que el de mujeres: 5% frente a 1,75%, no encontrándose hombres que completaran otros estudios terciarios.

Resulta interesante a su vez mencionar el alto porcentaje de mujeres que han realizado cursos fuera del sistema educativo formal: 59.65% del total y el bajo porcentaje de hombres que en términos comparativos han desarrollado otros cursos: 30%.

De las evaluaciones realizadas desde el Año 2009[52], en el marco del Consejo Canario de Economía Solidaria, emergen datos relacionados a los indicadores seleccionados para relevar información durante el Trabajo de Investigación Monográfica en el Año 2007. Es necesario aclarar que los comentarios realizados teniendo en cuenta esta información adicional no son válidos en términos del proceso de investigación, sino que cumplen una función meramente ilustrativa. La evaluación escrita realizada por los emprendedores no corresponde a la muestra seleccionada para el Trabajo de Investigación Monográfica ni considera todas las variables construidas a sus efectos.

Con respecto a la Composición por Edad surgieron limitantes al observar la información recopilada durante las evaluaciones de las tres últimas ferias. Se tienen datos del Año 2011 que no distinguen entre participantes nacionales y extranjeros; según se manifiesta en la evaluación, no serían reflejo de la realidad nacional: “probablemente el componente de mediana edad y joven sea aportado por los extranjeros”. Las franjas etarias manejadas en este caso difieren de las seleccionadas para realizar el Trabajo de Investigación Monográfica. Teniendo en cuenta lo precedente, se exponen los resultados obtenidos en la VI Feria Canaria de Economía Solidaria: Hasta 30 años: 22%. De 31 a 50 años: 50,5%. De 51 a 60 años: 18,5%. Mayores de 60 años: 9%.

En lo que refiere a la Composición por Género, en el Año 2010 el porcentaje de mujeres que participó del evento fue del 66% y de hombres el 34%. En el Año 2011 los porcentajes fueron respectivamente 73% y 27%. Esta variable refleja que la mayor participación de las mujeres en el Sector Solidario se mantiene en los años de los cuales se tienen datos.

[52] Trabajo realizado por: Lic. Pilar Morales y A.S. Andrea Baccino.

Sobre las Variables Cualitativas

En la II Feria Canaria de Economía Solidaria adicionalmente se relevó información en términos cualitativos. El cuestionario utilizado como instrumento metodológico se presenta en el Anexo III.

La prioridad asignada a la convivencia y el continente afectivo se manifiesta en varias categorías, ocupando posiciones preferenciales en términos de los beneficios generados por la participación en el emprendimiento y en la feria, las motivaciones para integrarse al Sector, los vínculos establecidos y las necesidades que se satisfacen al formar parte del emprendimiento, evidenciando la presencia intensiva y el rol organizador del factor C.

Los beneficios asociados a la autorrealización y autogeneración viabilizadas por la posibilidad de realizar una actividad deseada y generada de manera autónoma, la oportunidad de encontrar en el emprendimiento una salida laboral y la inclusión social a través de una forma de trabajo diferente, revelan el rol asignado al factor trabajo como categoría económica organizadora de la actividad.

Con la intención de acotar esta presentación a un análisis consistente con los objetivos propuestos, no se exponen los resultados asociados a las variables cualitativas, sugiriéndose al lector interesado en profundizar la temática, el acceso al Trabajo de Investigación Monográfica.

Capítulo Final

Por la situación aún subordinada en la que se encuentra el Sector Solidario enfrenta la amenaza de ser debilitado por el sector dominante, a la vez que la emergencia y evidencia de su potencialidad está demostrando progresivamente la habilidad de la energía solidaria de generar transformaciones personales, grupales, sociales.

Las consideraciones expuestas a continuación no pretenden asumir carácter concluyente sino constituirse en insumo para la reflexión y ser canal para realizar las sugerencias que se entienden pertinentes a fin de que sean tomadas acciones capaces de rescatar las fortalezas del Sector Solidario y estimular su desarrollo e intervención.

El Sector Solidario como Alternativa de Inclusión

El Sector Solidario se presenta como embrión para revertir los síntomas de la crisis del desarrollo – compensando el carácter excluyente que ha asumido el estilo de desarrollo predominante, básicamente en términos del aumento de la pobreza y el crecimiento sin empleo – en la medida en que cumple un rol fundamental en la inclusión de poblaciones con alto grado de vulnerabilidad social.

La creación de micro organizaciones productivas y comunitarias en función de sus estrategias de supervivencia, donde la ética solidaria constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un entorno en el que la lógica competitiva es imperante, ofrece una oportunidad para que las víctimas de la exclusión en el mercado laboral formal y aquellas personas que han optado por la realización de un trabajo autónomo, desarrollen sus potencialidades, rescatando la riqueza implícita en las energías e informaciones no descubiertas o no valoradas por la categoría económica organizadora hegemónica.

El elevado porcentaje de participación de las mujeres en los emprendimientos analizados, concentradas básicamente en las franjas etarias críticas revela la calidad inclusiva del Sector Solidario, en tanto absorbe grupos de mayor exposición a la exclusión cuyas características no responden a las requeridas por la demanda de trabajo. La calificación concentrada en los niveles más bajos, se traduce en un factor de exclusión adicional.

Al descubrir, rescatar y valorar informaciones y energías potenciales y generar el contexto que les permita ser actualizadas, el Sector Solidario tiene capacidad elevada de absorber recursos que según sus características aparecen como “descartables” en el sector hegemónico de la Economía, realizando una contribución para alcanzar un desarrollo diverso e inclusivo.

Sectores de la población socialmente vulnerables demandan mayor atención al fortalecimiento de su identidad debido a que los procesos de exclusión se constituyen en factores de fragmentación de la identidad y disminución de la autoestima implicando que en su doble carácter la identidad se manifieste como carencia. Un proceso saludable de reforzamiento de la identidad implica la actualización de energías e informaciones contenidas en su forma potencial resultando en una fuerza económica actual, capaz de manifestar su carácter en tanto recurso.

Teniendo presente la población excluida que permanece fuera del Sector Solidario, sin haber tenido la iniciativa o no haber tomado las acciones requeridas para concretar sus proyectos, queda en evidencia la necesidad de generar contextos que propicien la motivación interna a través del intercambio con personas que han atravesado el proceso de actualización de sus potenciales.

La vulnerabilidad incrementada por la conjunción de factores encuentra en el Sector Solidario la posibilidad de convertir aparentes carencias en oportunidades de refuerzo de la identidad.

En el confronto entre las fuerzas endógenas de la solidaridad y las fuerzas exógenas de la competencia, crear un espacio para el fortalecimiento de los pequeños emprendimientos – procurando evitar que sean disueltos por "inercia" o incorporados a la racionalidad dominante – requiere políticas públicas adecuadas y programas de apoyo consistentes que actúen de modo de generar herramientas capaces de estimular la conquista de grados crecientes de autodependencia y la expansión de su fuerza solidaria hacia otros segmentos de la sociedad.

Lineamientos para una intervención efectiva

Para habilitar un desarrollo endógeno y autodependiente se requiere atención a las especificidades del Sector. Por un lado es menester contribuir al refuerzo de los factores más intensivos y organizadores de la actividad, de manera de incrementar aún más su eficiencia. Es necesario también una atención específica para cubrir las carencias que enfrentan los emprendimientos económicos solidarios en términos de los factores productivos subordinados.

El crecimiento de una organización debe ser orgánico, debe invertirse en el desarrollo de todos los factores, invertir según Razeto implica "dedicarle tiempo, dedicarle esfuerzo para mejorar la tecnología, para aprender... significa hacer crecer los factores. No necesariamente en el sentido monetario, aumentar la productividad de estos factores"[53].

Destaca el autor que debe invertirse en los otros factores sin perder la intensidad, porque "hay empresas que pierden su lógica y pierden gran parte de su productividad"[54]. Si bien las empresas solidarias realizan acumulación de todos los factores, lo más importante a desarrollar para mantenerse en el marco de una lógica solidaria y "no perder su eficiencia, es acumular en los factores principales que ellas tienen: factor "C" y factor trabajo"[55].

Para realizar un aporte al desarrollo del Sector Solidario se sugiere la aplicación de programas de apoyo que contemplen los siguientes aspectos:

- ✓ Asistencia técnica y capacitación sobre las etapas del proceso económico y la gestión para incrementar la productividad del factor tecnológico y administrativo.
- ✓ Apoyo económico que facilite el acceso de los emprendimientos al factor medios de pago.
- ✓ Estímulo a la participación en eventos de comercialización y formación colectivos, incentivando las interconexiones para que se intensifique el fluir de la energía solidaria, con efectos sobre la cohesión interna de los grupos y del Sector. La generación de economías externas a través de la realización conjunta de actividades sumada al componente de cooperación se constituye en elemento potenciador de la eficiencia colectiva.
- ✓ Formación vivencial para reforzar la presencia del Factor C enfatizando el rescate de los valores y el aspecto vincular.

[53] Razeto Migliaro, Luis: "Factor C", Op. Cit., p. 13.
[54] Ibid.
[55] Ibid., p. 12.

- ✓ Construcción de canales que posibiliten la expresión de los potenciales endógenos de las pequeñas unidades contribuyendo a la toma de decisiones y dirección de sus proyectos de manera colectiva y solidaria.
- ✓ Promoción de contextos que faciliten el intercambio entre integrantes de nuevos emprendimientos y quienes han atravesado el proceso de actualización de sus potencialidades pudiendo actuar como referentes.
- ✓ Fortalecimiento de la identidad personal y colectiva como un mecanismo específico que opere en el sentido de habilitar el desarrollo del Sector.

Aceptar la propuesta de explorar las infinitas posibilidades que existen en nosotros implica asumir el compromiso ineludible de ser pilotos y navegantes de nuestras vidas y nuestro planeta. Si tomamos conciencia de nuestro rol en la construcción de un entorno favorable para el desarrollo de nuestras potencialidades, necesariamente deberemos adoptar una actitud responsable, decidiendo hacia dónde nos queremos dirigir y tomando las acciones consistentes que permitan construir un futuro alternativo.

En términos de Armando de Melo Lisboa:

> "Tal vez nunca encontremos un camino para el paraíso, mas con certeza él no dista de la percepción de que la administración sinérgica de los recursos de la Tierra es el camino para una sociedad sustentable, libre y creativa. Ciertamente la Economía Solidaria no es la panacea para resolver todos nuestros graves problemas, mas es un paso importante en esta dirección. Vivimos un tiempo de transición y, por tanto, de opciones. Cabe a cada uno escoger y hacer su apuesta fundamental!"[56].

[56] De Melo Lisboa, Armando: "Porque Solidariedade?", Op. Cit., p. 8.

Referencias Bibliográficas

DE MELO LISBOA, Armando (2004): "A Sócio-Economia Solidária diante da Grande Transformaçao". Artículo distribuido por el autor vía correo electrónico como sustento bibliográfico al curso sobre Economía Popular y Solidaria que dictara en la UFSC durante el segundo semestre de 2004.

DE MELO LISBOA, Armando (2004): "Porque Solidariedade?". Artículo distribuido por el autor.

MAX–NEEF, Manfred A. (1993): *Desarrollo a Escala Humana, Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad.

OSHO (1998): *Take It Easy*, vol. 1, cap. 5. Citado en: Osho International Fundation: *El Juego Trascendental del Zen*, Gaia Ediciones, Madrid.

POLANYI, Karl (1997): *La Gran Transformación, Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.

RAZETO MIGLIARO, Luis (2001): "Desarrollo económico y economía de solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo". Artículo originalmente publicado en la Revista POLIS, N° 1, de la Universidad Bolivariana, Santiago, extraído de la página web: http://www.luisrazeto.net

RAZETO MIGLIARO, Luis (1997): "Factor C", Charla brindada en la Escuela Cooperativa "Rosario Arjona" / CECOSESOLA. En: http://www.luisrazeto.net.

RAZETO MIGLIARO, Luis (1994): *Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo (PET).

RAZETO MIGLIARO, Luis: "Solidaridad (Concepto)". En: http://www.luisrazeto.net.

Contenido

Introducción ___ ***1***

Hipótesis sugerida para este trabajo ___ ***2***

Marco Conceptual ___ ***2***

Desarrollo y Vacío ___ **2**

Economía de la Solidaridad ___ **4**

La Falacia de la Escasez de Recursos ___ **5**

Los Factores Económicos ___ **5**

Categorías Económicas Organizadoras ___ **6**

El Factor C: Energía Solidaria como Fuerza Productiva ___ **7**

¿El Mundo del Trabajo en Crisis? ___ **8**

Hacia un Desarrollo Alternativo ___ **11**

Metodología ___ ***12***

Algunas Variables ___ **12**

Presentación y análisis de la información ___ ***13***

Trascender la Crisis ___ **13**

Capacidad de Convocatoria del Factor C ___ **14**

Diversidad dentro del Sector Solidario ___ **15**

Sobre las Variables Cualitativas ___ **17**

Capítulo Final ___ ***17***

El Sector Solidario como Alternativa de Inclusión ___ **17**

Lineamientos para una intervención efectiva ___ **18**

Referencias Bibliográficas ___ ***20***

Contenido ___ ***21***

Anexo I: Información General ___ ***23***

Anexo II – Cuadros ___ ***25***

Anexo III: Cuestionario Completo ___ ***29***

ANEXOS

Anexo I: Información General

Nº	Nombre del Emprendimiento	Tipo de Emprendimiento	Rubro
1	Silvir	Familiar	Artesanías
2	Grupo Valle del Aiguá	Grupo Asociativo	Artesanías
3	En Familia	Familiar	Artesanías
4	Manos Unidas	Unipersonal	Artesanías
5	La Quinta	Grupo Asociativo	Vivero
6	Benditas Manos	Familiar	Artesanías
7	Siete Molinos	Grupo Asociativo	Alimentos
8	Manita	Familiar	Alimentos
9	Hongario Gopi	Grupo Asociativo	Alimentos
10	Arte del Molino	Grupo Asociativo	Artesanías
11	Arco Este	Grupo Asociativo	Artesanías
12	Grupo Artesanal Amistad	Grupo Asociativo	Artesanías
13	Abriendo Puertas	Grupo Asociativo	Artesanías
14	Abanikz	Familiar	Artesanías
15	Brusol	Familiar	Artesanías
16	El Ceibo	Familiar	Artesanías
17	Artequides	Grupo Asociativo	Artesanías
18	Centro de Comercio Solidario	Cooperativa	Varios
19	Cooperativa Mercado Solidario	Cooperativa	Varios
20	Arte Sol: Artesanos Solidarios	Grupo Asociativo	Artesanías
21	Las Abejitas	Grupo Asociativo	Artesanías
22	Dedos Canarios	Grupo Asociativo	Artesanías
23	Arte Mano	Grupo Asociativo	Artesanías
24	MB	Familiar	Artesanías
25	Molino Lepe	Grupo Asociativo	Artesanías
26	Sabores de la Abuela	Familiar	Alimentos
27	La Canela	Grupo Asociativo	Salud
28	Franka	Grupo Asociativo	Artesanías
29	Artesanías Casa de la Mujer	Grupo Asociativo	Artesanías
30	Vivero La Familia	Familiar	Vivero

Nº	Nombre del Emprendimiento	Ubicación de la Unidad	Comienzo de actividades
1	Silvir	San Carlos, Maldonado	2006
2	Grupo Valle del Aiguá	Aiguá, Maldonado	Hace un mes
3	En Familia	San Carlos, Maldonado	Hace 4 años
4	Manos Unidas	San Carlos, Maldonado	2006
5	La Quinta	Pueblo Edén, Maldonado	Hace un mes y medio
6	Benditas Manos	San Carlos, Maldonado	Agosto, 2006
7	Siete Molinos	Maldonado	Noviembre, 2005
8	Manita	San Carlos, Maldonado	Hace dos años
9	Hongario Gopi	Capilla del Sauce, Florida	27/10/2004
10	Arte del Molino	Pando, Canelones	04/11/2005
11	Arco Este	Ciudad de la Costa, Canelones	1999
12	Grupo Artesanal Amistad	Toledo, Canelones	Abril, 2006
13	Abriendo Puertas	Camino del Andaluz, Canelones	Abril, 2005
14	Abanikz	Pando, Canelones	09/04/2006
15	Brusol	Shangrilá, Canelones	Hace cuatro años
16	El Ceibo	Montevideo	Principios 2006
17	Artequides	Limpio, Paraguay	90
18	Centro de Comercio Solidario	Rosario, Santa Fe, Argentina	Febrero, 2006
19	Cooperativa Mercado Solidario	Rosario, Santa Fe, Argentina	Hace tres años, 2003
20	Arte Sol: Artesanos Solidarios	Barros Blancos, Canelones	2002
21	Las Abejitas	Pando, Canelones	Marzo, Abril, 2005
22	Dedos Canarios	Pando, Canelones	Noviembre, 2005
23	Arte Mano	Jaureguiberri, Canelones	Hace un año
24	MB	Pando, Canelones	2002
25	Molino Lepe	Marindia, Canelones	Hace un año
26	Sabores de la Abuela	Las Piedras, Canelones	Febrero, 2000
27	La Canela	Atlántida, Canelones	Junio, 2006
28	Franka	Canelones	2003
29	Artesanías Casa de la Mujer	Pando, Canelones	2002
30	Vivero La Familia	La Paz, Canelones	2005

Anexo II – Cuadros

Se presentan a continuación los cuadros que resumen la información en términos de las variables seleccionadas para la construcción del presente artículo:

- Cuadro 1: Tipo de Emprendimiento

Tipo de Emprendimiento	Nº de Emprendimientos	En porcentaje
Grupo Asociativo	17	56.67%
Emprendimiento Familiar	10	33.33%
Cooperativa	2	6.67%
Unipersonal vinculado a Red	1	3.33%
Totales	30	100%

- Cuadro 2: Rubro de Actividad

Rubro de Actividad	Nº de Emprendimientos	En porcentaje
Artesanías	21	70%
Alimentos	4	13.33%
Vivero	2	6.67%
Salud	1	3.33%
Varios	2	6.67%
Totales	30	100%

- Cuadro 3: Ubicación Geográfica de la Unidad

Ubicación Geográfica	Nº de Emprendimientos	En porcentaje
Canelones	17	56.67%
Maldonado	8	26.67
Florida	1	3.33%
Montevideo	1	3.33%
MERCOSUR	3	10%
Totales	30	100%

- Cuadro 4: Antigüedad en el Funcionamiento

Antigüedad	**Nº de Emprendimientos**	**En porcentaje**
Hasta hace dos años	19	63.33%
Entre dos y cinco años	8	26.67%
Más de cinco años	3	10%
Totales	30	100%

- Cuadro 5: Actividad desarrollada antes de integrarse a la unidad económica

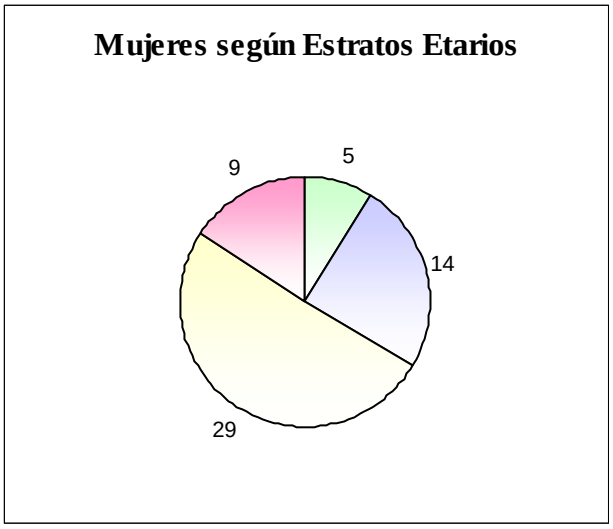
Actividad Anterior	**Nº de Personas**	**En porcentaje**	**Continúan**	**Porcentaje**
Empleado – No Educación	19	47.5%	2	5%
Cuenta Propia	10	25%	5	12.5%
Empleado en Educación	5	12.5%	3	7.5%
Trabajos domésticos	5	12.5%	3	7.5%
Quehaceres en el hogar	2	5%	2	5%
Desempleado	1	2.5%	-	-

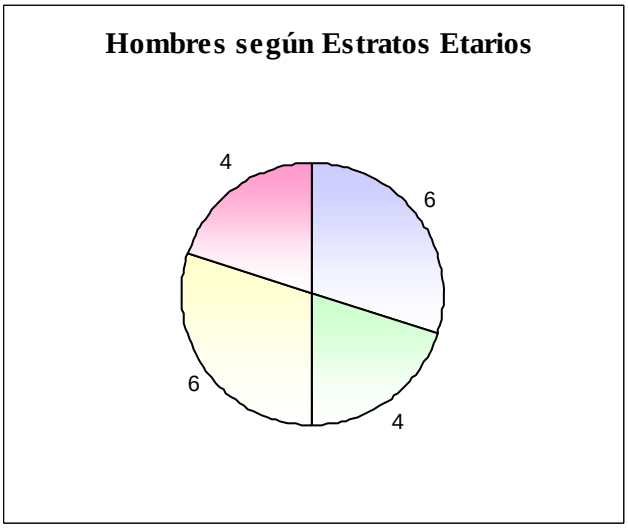
- Cuadro 6: Cantidad de Mujeres y de Hombres integrantes de los emprendimientos: Totales y con Datos

Integrantes según sexo	**Cantidades**	**En porcentaje**
Total de Mujeres	198	81.48%
Total de Hombres	45	18.52%
Total de Integrantes	243	100%
Mujeres con datos	57	**74.03%**
Hombres con datos	20	25.97%
Integrantes con datos	77	100%

- Cuadro 7: Cantidad de Mujeres y Hombres distribuidos según Estratos Etarios y porcentajes totales

Estratos Etarios	Cantidad de Mujeres	Cantidad de Hombres	Total	%
Hasta 29	5	6	11	14.29%
De 30 a 44	14	4	18	23.38%
De 45 a 59	29	6	35	**45.45%**
60 o más	9	4	13	16.88%
Totales	57	20	77	100%





- Cuadro 8: Porcentaje de Mujeres y de Hombres distribuidos según Estratos Etarios

Estratos Etarios	Porcentaje de Mujeres	Porcentaje de Hombres
Hasta 29	8.77%	30%
De 30 a 44	24.56%	20%
De 45 a 59	**50.88%**	30%
60 o más	15.79%	20%
Totales	100%	100%

- Cuadro 9: Nivel de Calificación de Mujeres

Nivel de Calificación Mujeres	**Cantidades**	**Porcentaje**	**Otros Cursos**	**%**
Hasta Primaria	14	24.56%	6	42.86%
Secundaria/UTU Incompleta	15	26.32%	11	73.33%
Secundaria/UTU Completa	10	17.54%	8	80%
Universidad Incompleta	8	14.04%	4	50%
Universidad completa	1	1.75%	-	-
Terciaria Otros Incompleta	1	1.75%	-	-
Terciaria Otros Completa	8	14.04%	5	62.5%
Totales	57	100%	34	59.65%

- Cuadro 10: Nivel de Calificación de Hombres

Nivel de Calificación Hombres	**Cantidades**	**Porcentaje**	**Otros Cursos**	**%**
Hasta Primaria	5	25%	2	40%
Secundaria/UTU Incompleta	6	30%	4	66.67%
Secundaria/UTU Completa	5	25%	-	-
Universidad Incompleta	1	5%	-	-
Universidad completa	2	10%	-	-
Terciaria Otros Incompleta	1	5%	-	-
Terciaria Otros Completa	-	-	-	-
Totales	20	100%	6	30%

Anexo III: Cuestionario Completo

Nombre del Emprendimiento:.....

Tipo de Emprendimiento:.....

Rubro:.....

Ubicación de la unidad (país, ciudad):.....

Fecha de comienzo de actividades:.....

Factores con los que cuentan

- ✓ ¿Cuál es su capital? ¿Reciben financiamiento? Fuente, Monto.....
  .....
- ✓ Máquinas y equipos ¿Cuáles son los elementos materiales que utilizan?.....
  .....
- ✓ Administración ¿De qué forma gestionan la unidad? ¿Cómo toman decisiones?.....
  .....
  .....
- ✓ Tecnologías incorporadas ¿De qué manera aprenden a hacer las cosas?.....
  .....
  .....
- ✓ Incorporación del factor C ¿Cuál es el peso de la solidaridad?.....
  .....
  .....
- ✓ Número de trabajadores que participan de la actividad.....

Características de los integrantes

- ✓ Cantidad de mujeres, edades, tareas que realizan y nivel de calificación:.....
  .....
  .....
- ✓ Cantidad de hombres, edades, tareas que realizan y nivel de calificación:.....
  .....
  .....

¿Qué beneficios obtiene de su participación en el emprendimiento?.....

.....

.....

¿Qué actividad desarrollaba antes?.....

.....

¿Cuáles son los beneficios de participar en la feria?.....

.....

.....

¿Qué vínculos se establecen con otros emprendimientos y organizaciones?:.....

.....

.....

¿Qué necesidades se satisfacen al formar parte del emprendimiento?.....

.....

.....

¿Cuál fue su motivación para integrarse al sector?.....

.....

.....

¿Reciben Capacitación? Fuente.....

¿Reciben donaciones? Fuente.....

¿Dónde y cómo comercializan?.....

¿Cuál es el mayor desafío que consideran han tenido que superar?.....

.....

.....

¿Cuál ha sido el mayor aprendizaje que han incorporado de la experiencia?.....

.....

.....

¿Cuál es el mayor desafío que tienen por superar?.....

.....

.....